

Boletín Cultural Informativo

Año XXIX - Marzo 2026 - N° 266

JubiCAM



BENISSA (Alicante)

Basilica de la Purissima Xiqueta

Asamblea anual <i>F. Navarro</i>	2
Tres sucursales y un almacén agrícola en el municipio de Benissa <i>T. Gil</i>	3
Benissa <i>J. Cardona</i>	4
Conversando con... <i>T. Gil</i>	6
Hemos hablado con... <i>A. Aura</i>	7
Benissa: Un calendario festivo que une tradición, devoción y vida popular <i>A. Cabrera</i>	8
¿Podemos hablar de esclavitud en nuestro entorno? <i>A. Aura</i>	9
Gallo negro, gallo rojo <i>J. Jurado</i>	10
Una herramienta sin límites <i>J.M. Mojica</i>	11
¿Acaso es fácil expresar cuanto sucede? <i>F.L. Navarro</i>	12
Cine para el recuerdo: ¡Bienvenido Mr. Marshall! <i>F. Ramírez</i>	13
Microrrelatos <i>R. Olivares</i>	14
De la vejez y los viejos <i>J.A. Marín</i>	15
La buena vida <i>F. Navarro</i>	16
La creación de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia <i>J.R. Yébenes</i>	18
La caída de Constantinopla en 1453, el fin de la Edad Media <i>F. Navarro</i>	20
Alberto Hernández <i>F. Navarro</i>	22
Cosa de chinos <i>J. Español</i>	22
Aventura en Islandia <i>A. López</i>	23
Poesía <i>Varios Autores</i>	24

El pasado 20 de febrero, de acuerdo con la convocatoria previa celebramos en Alicante –Salón de Actos de la sede fundacional de la CAM- nuestra preceptiva Asamblea Anual.

Según el Orden del Día, se dio lectura al Acta de la Asamblea anterior que fue aprobada por unanimidad.

Respecto al nº de asociados, a 31.12.2025 somos **654** con un descenso de **38 (11%)**, lo que, en cualquier caso, garantiza continuidad y actividad de la Asociación.

En el apartado **Económico** se expuso y aprobó por unanimidad el estado de **Gastos e Ingresos 2025** que se corresponde con la directrices fijadas en Presupuestos, si bien se resaltan los gastos extraordinarios ocasionados por los actos de celebración y conmemoración de dos efemérides muy destacadas: *150 años de la fundación de la Caja de Alcoy y los 50 de la de Alicante y Murcia*, y que han motivado, junto a otras circunstancias habituales (bajas naturales de asociados, mantenimiento de cuota, sorteo lotes y jamones, subvención comida de hermandad...) un déficit de **7.114,03€**, que de acuerdo con lo aprobado en la Asamblea anterior, se cargan a Remanente de ejercicios anteriores, siendo a 31.12.2025 nuestro **Patrimonio Neto de 29.476,35€**.

Se presentaron y aprobaron igualmente los **Presupuestos 2026** cifrados en **36.300€**, que continúan priorizando el mantenimiento de porcentajes en cada actividad, y caso de producirse algún déficit suficientemente justificado, se autoriza a cargarlo a Remanente de ejercicios anteriores.

En el apartado **Institucional**, el Presidente informó ampliamente de las actividades del año, ya expuestas en su *Saluda* del Boletín de fin de año. Agradeció, una vez más, la colaboración, esfuerzo y dedicación de los miembros de la Junta Directiva que aseguran adecuadamente la actividad de la Asociación.

Respecto a **Eventos y Viajes** se informó de la previsión para 2026, felicitando a sus responsables por su eficaz gestión que continúa garantizando la calidad y buena acogida que se sigue constatando.

En cuanto a nuestro grupo de teatro **Artescena**, se informó de sus actividades en el año –destacadas en Boletines mensuales- así como lo previsto para 2026.

Por último se informó de la decisión del Vicepresidente Fermín Juan de que, por motivos personales, no desea optar a su continuidad como miembro de la Junta. El Presidente en nombre de todos ellos agradece su dedicación, colaboración y compañerismo en su labor desarrollada durante estos años, proponiendo su distinción como Vicepresidente de honor, propuesta que se aprobó por unanimidad.

El Presidente



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: 965 20 02 76. Martes de 10 a 12 horas.

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: ABECE ARTES GRÁFICAS

Comité de redacción: A. Aura, J.Barberá (**Coordinador**), T. Gil, F.L.Navarro y F. Ramírez.

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos.



Tres sucursales y un almacén agrícola en el municipio de Benissa



“Benisa, ese bonito y laborioso pueblo alicantino que acapara tantos adjetivos, vivió el 30 de noviembre una emotiva jornada dedicada a la Caja de Ahorros del Sureste de España en ese su primer día de presencia.” Así comenzaba el reportaje publicado en el diario Información el 2 de diciembre de 1952, reproducido prácticamente igual en la revista Idealidad. Era la sucursal 46 de la Caja del Sureste. Autoridades locales y comarcales invitadas, y prácticamente toda la población, asistieron primero a un solemne Tedéum en la Iglesia Parroquial, para desplazarse después al Paseo Dolores Piera donde un edificio de tres plantas alojaría aquellas primeras oficinas, que fueron bendecidas como era habitual. Hubo donativos para beneficencia, toma de posesión de la Junta de Gobierno y parlamentos del presidente Román Bono Marín y del director general Antonio Ramos Carratalá. Aquella primera junta la compusieron: Miguel Ivars Ivars, presidente; José Cabrera Abargues, vicepresidente;

Francisco Martínez Ciudad, Secundino Ripoll Llavador, Pedro Giner Pastor, Pedro Crespo García y Juan Crespo Bañuls. Su primer “secretario-agente” fue Enrique Lledó Terol.

El edificio, anexo a la basílica, se derribaría dando paso a una plazoleta, y la sucursal se trasladaría en 1971 (el periódico lo recoge en su edición del 7 de noviembre) a un nuevo edificio en la calle Padre Melchor, número 13, en el que, además, se creó un Aula de Cultura con esta denominación.

En diciembre de 1985, siendo ya Caja de Alicante y Mur-

cia, se abriría una sucursal “internacional” (la 272 de su catálogo) en Cap Blanc, concretamente en Av. de la Marina nº 45, que queda solamente como testimonio un Cajero del BS. También hubo en este municipio un Almacén de la Obra Agrícola, abierto en 1967, según figura en la Memoria que se conserva en el Archivo de la Fundación Mediterráneo, pero que debió cerrar pocos años después pues en la documentación de 1975 –de cara a la fusión– ya no aparece vigente.

Por su parte, la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, en el entorno de los actos conmemorativos del Día Universal del Ahorro de 1974 inauguró su oficina en la localidad en la calle Nou número 10. Era la 33 de su red.

Probablemente en 1994, tras la fusión CAM-CAPAV, acaecida dos años atrás, las dos oficinas “urbanas” se integrarían en las instalaciones de Padre Melchor que sufrieron una ampliación con la anexión de los locales culturales.

En la nómina de los responsables de estas sucursales cabe citar a Francisco Ginestar, Francisco Mengual, José Ramiro, Juan José Cardona Juan Gabriel Pérez y Pere Tur, y en la de Cap Blanc, al menos a Carlos J. González y María F. Capó.



En la actualidad: en la calle Nou, donde estuvo la Caja Provincial, la de Padre Melchor, donde subsiste Banco Sabadell, y en Cap Blanc donde solo resta un “ATM”.



Benissa



Dentro de un término municipal de una extensión de 70 kilómetros cuadrados, que es el más grande de la comarca de La Marina Alta, y cercada por la sierra de Bèrnia y los montes de La Solana y la Mallà Verda, se ubica la villa de Benissa. Construida sobre uno de sus altozanos y a una altura de 238 metros sobre el nivel del mar debe su topónimo a la voz árabe de Ben-Issa (hijos del señor) y es una de las diversas alquerías que poblaban su territorio. Se conforma su perímetro urbano condicionado por la orografía alargada y estrecha que va de este a oeste diseñando en su casco antiguo calles largas y estrechas que concluyen en una plaza. En ese centro urbano construido a finales del siglo XIX sobre antiguos *cortons* (huertos) se alza la basílica de la Purísima Xiqueta y Sant Pere Apóstol, templo iniciado en el año 1902 y finalizado en 1929. Es un edificio de estilo neogótico de grandes dimensiones a juzgar por los 52 metros de la puerta principal al trasaltar y de 32 en el crucero y conocido en la comarca por el apelativo de “la catedral de La Marina”.

Sorprende al viajero el respeto y cuidado con el que se conserva su casco antiguo. Jalonan sus estrechas calles nobles casonas blasonadas que recuerdan el pasado de la antigua hidalguía rural, herederos de los primeros habitantes cristianos que en el año 1248 acompañaron al rey Jaume I en sus campañas de reconquista, como Jaume Gruny y otros caballeros que recibieron tierras en pago a sus servicios militares. Siguiendo el derecho hereditario catalán esas posesiones continuaron en poder de pocas familias hasta épocas muy recientes y que proclamaban su ascendiente nobiliario en diferentes pruebas de hidalguía, señal que puede observarse en la diversidad de escudos nobiliarios que pueden observarse callejeando en unos rincones urbanos que invitan al sosiego que motiva la paz de un entorno privado del tráfico motorizado. No dejará indiferente al visitante la visión de grandes rejas

en balcones y ventanas que sirvieron de protección a sus habitantes de las incursiones de los piratas berberiscos. Quedan documentos en el archivo histórico municipal referidos al siglo XVI que reflejan los “acaptres” o rescates que obligaban a muchas familias de Benissa a pagar la libertad de sus deudos. La frecuencia de aquellos asaltos dio motivo a realizar obras de fortificación, singularmente en el antiguo templo de Sant Pere que le dio la apariencia de un castillo al que circundan viejos palacios actualmente restaurados, sede de asociaciones y centros culturales.

La población de Benissa es de origen catalán y conserva en su habla la fonética propia de las tierras de Lleida, así como sus costumbres y el carácter serio, responsable y trabajador que les sirvió para “artigar” (convertir terreno forestal en cultivable) los grandes *tossals*, que tal como dice su himno son *barrancades i llomes on sol cantar el rossinyol*. La reconversión en terrenos abancalados propició la plantación de viñedos combinados con almendros y olivares que no agradaron al botánico Antoni Josep Cavanilles, que censuraba la costumbre de que entre ellos se sembrase cereal. Era una opinión dispensable por cuanto Benissa, muy aislada de otras geografías dado los malos caminos de épocas antiguas, tenía una economía de subsistencia complementada con el comercio de la seda, que originó la edificación de la Llotja o Sala del Consell actualmente centro de interpretación y del archivo histórico. Otras construcciones condicionadas por aquella agricultura son los molinos de viento y especialmente los de agua que aprovechaban las provenientes del barranc del Quisi actualmente restaurado.

De especial atención son los *riuraus*, construcción anexa a las muchas casas de campo que servían para preservar del rocío o lluvias inesperadas las cosechas de la uva pasa. Un cultivo tradicional que abandonado actualmente es



motivo de recuerdo en el folklore local. Complementaba la agricultura la industria del mueble de lujo que de 1896 a 1980 tuvo abiertas tres fábricas que producían mueble artesanal exportado a diversos países del resto de Europa. Eran auténticas obras artísticas muy ponderadas por la calidad del material y la belleza de su diseño. En la actualidad algunos de los operarios siguen el oficio en la modalidad de excelentes carpinterías que ejecutan trabajos de decoración para la multitud de chalets que pueblan su zona costera. Es aquel un paraje de una extensión de cuatro kilómetros llenos de calas que han ido sustituyendo a los cultivos agrícolas de antaño.

En los tiempos actuales la población de Benissa supera los 12.000 habitantes que habitan tanto en su casco urbano como en la gran cantidad de casas de campo y chalets de su dilatado término municipal.





José Ramiro Capó

“Sí, Ramiro es apellido...”, me confirma ante la primera pregunta de mi “interrogatorio”. Y me confirma que naciera en Benissa “...el 13 de junio de 1951...”, concretando la fecha, localidad de La Marina alicantina en la que realizó sus primeros estudios. “El bachiller lo estudié mitad en el Jorge Juan de Alicante y mitad en Denia...”, y me apostilla que la reválida fue en Alcoy. Después inició estudios de Magisterio, “...por libre, aunque una carrera de tres la terminé en cinco años...”, y lo justifica porque la academia en la que empezara acabó cerrando y hubo de hacerlo por su cuenta.

Por cuestiones familiares no cumplió servicio militar, y tuvo que decidir entre dos ofrecimientos de primer trabajo: “...de maestro en los Maristas de Denia o de Auxiliar de Farmacia aquí...”, y optó por quedarse en su pueblo, porque le permitía compatibilizar mejor con su afición deportiva: la pelota va-

lenciana, la que su juega en trinquete.

Pero no dejó de prepararse, ahora para optar a oposiciones en banca, y hubo una primera oportunidad: “...un contrato de tres meses de la CAAM en Calpe, en verano...”. Era 1982. A aquel primero sucedió un segundo, y un tercero “...hasta que hubo aquellos exámenes multitudinarios en San Javier a los que había que llevar tu propia máquina de escribir para la prueba de mecanografía...”, recuerda. Así que fijó plaza en 1986, primero en Calpe, después en la propia Benissa, donde llegó a ocupar la plaza de director. “Después estuve un año en Denia, y de nuevo volví cuando ya se habían fusionado las dos oficinas de Benissa en 1994, esta vez como subdirector...” Aun regresaría a Calpe en 2009 “...hasta 2011 que me acogí a la oferta de prejubilación del Banco CAM...”. De sus recuerdos me anoto también el viaje de líderes a Rio de Janeiro, toda una experiencia.

Y volvemos a la pelota “...es que nací junto al trinquete...”, parece justificarlo, y me cuenta sobre la especialidad de “...escala i corda” de pelota valenciana, aunque alguna que otra vez también jugaría “...a llargues...”, esa modalidad que se disputa en algunos pueblos a lo largo en calles estrechas y que una vez lo hizo en la ciudad de Alicante “...por invitación del compañero Heredia...”. Fue subcampeón juvenil de la Comunidad Valenciana y después profesional: “...cobrábamos un sueldo de las empresas que patrocinaban las partidas...”, me explica, y añade “...y en ocasiones hasta una propina, si ganábamos, de los apostantes...”

Este deportista casó con Carmen de Molina Alonso, maestra, con la que comparte un hijo, “...Vicente, es biólogo, y profesor en un instituto en Amposta...”, apunta, quien le ha aportado dos nietas, “...Mar y Carla...”.

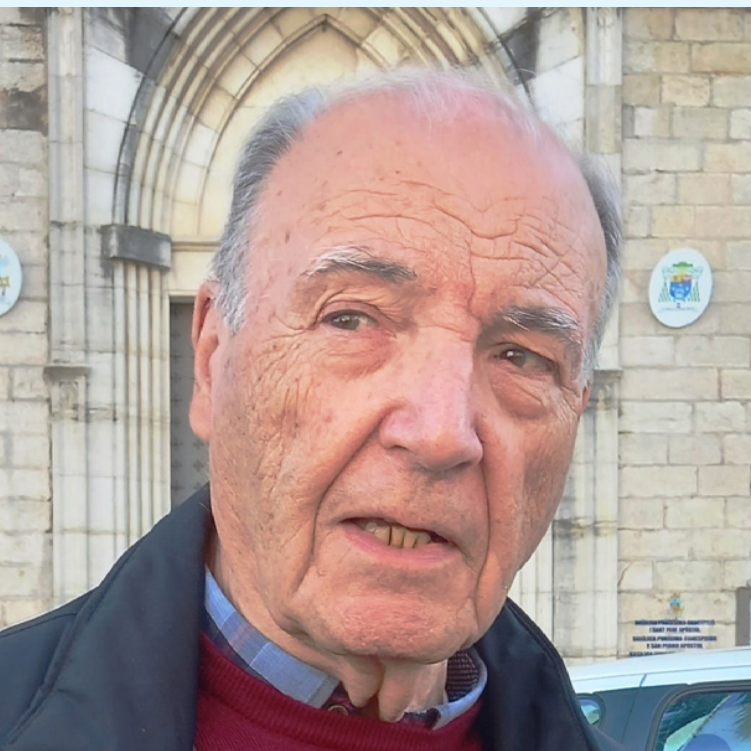
¿Y ahora qué? “...mi esposa y yo vamos al gimnasio y sauna dos o tres veces a la semana, también juego pádel...” me aclara y añade que tiene en marcha un proyecto entre lo deportivo y lo literario: “...un libro que recoja la historia de la pelota valenciana en Benissa...”

¡Dale fuerte, compañero!



Hemos
hablado con...

Joan Josep Cardona Ivars



Benissa ha sido nuestro punto de encuentro para preparar este Boletín del mes de marzo que tenéis en vuestras manos. Y allí, frente a la Basílica de la Purísima Xiqueta, tres compañeros de ajetreos laborales en otros tiempos, hoy amigos, nos esperaban dispuestos a mostrarnos algunos rincones interesantes de esta localidad de la Marina Alta.

Uno de estos compañeros es Joan Josep Cardona Ivars, benisero porque aquí nació en 1944. Historiador y escritor vocacional, cronista oficial de la localidad, con él entablamos conversación. Su pasión por la historia, que se le despertó al cursar el bachillerato en la Academia San Antonio, dirigida por su padre, afloró al instante, al acceder a la basílica (tenía la llave en su poder) y explicarnos al detalle todas las curiosidades que alberga...

Pero, Joan Josep, ¿cómo fue ingresar en la Caja?

Bueno, cuando terminé los estudios estuve trabajando en la Hermandad de Labradores y Ganaderos hasta los veintitrés años. El servicio militar lo hice en Rabasa. Por entonces se abrió la oficina del Banco Popular en Benidorm, que en su inauguración la dotaron de siete empleados, entre los que me encontraba. Los exámenes de oposición los hicimos en Benidorm, revalidándolos después en Madrid. En Benidorm estuve durante unos siete años, hasta 1973, en que me ficharon como direc-

tor para abrir la oficina de la Caja de Ahorros Provincial en Benissa, cargo que mantuve hasta la fusión en CAAM. Fui el primer director de la oficina resultante, la de la calle Padre Melchor (actual Banco Sabadell). Continué un año en Benissa, seguidamente traslado a Moraira, también como director, para pasar después al equipo de sustituciones hasta mi jubilación en el año 2000.

¿Recuerdas alguna anécdota de aquellos tiempos?

Pues sí, una que me hizo mucha gracia por el desparramo del cliente, conocido, naturalmente: resulta que, comprometiéndose a regularizarlo a la semana siguiente, le pagué un cheque de 25.000 pesetas. Transcurrió la semana, y nada, a la siguiente, tampoco; así es que le llamé para que regularizara diciéndole ¿es que quieres que lo pague yo? Y cuál no sería mi sorpresa cuando me respondió: Hombre, me harías un favor... Bueno; bromas aparte, claro que regularizó.

Casado con María Rosa Ibáñez, maestra de profesión, tenemos dos hijos: Joan, que es Magistrado en la Audiencia de Lleida, y una hija, María José, licenciada en Filología Catalana y ejerce la docencia en el Newton college d'Elx.

De Joan tenemos dos nietos, Joan y Martí. Y de María José, Aina, Carla y Marc. Todos muy estudiosos.

En cuanto a aficiones...

Desde siempre, mi pasión es la lectura, la historia y escribir. Me remite a la web <https://datos.bne.es/persona/XX1720652.html> y añade: con esto sobreviví al estrés bancario... y me encuentro con 26 obras de las que es autor, allí depositadas, todas relacionadas con Benissa. Y continúa... Sigo ocupado en la investigación histórica y escribiendo. Y alivio mi sedentarismo cuidando mi pequeña parcela agrícola que circunda mi casa en el Pla dels Molins. Sigo siendo el Archivero parroquial y me siento muy honrado con el título de Hijo Predilecto de Benissa que me otorgaron.

A su indicación, acudo curioso a <https://www.calendaridelsbrillants.com/> que nos habla del almanaque tradicional del que es autor, recordando aquellos del siglo XIX.

Nos faltaría espacio para reflejar aquí todo cuanto en amena conversación nos contó Joan Josep, no solo sentados y tomando notas, sino en la visita por el casco histórico, guiada por él, especialmente a la casa que alberga el Archivo Histórico Municipal, en cuya fachada está rotulado su nombre.



Benissa: Un calendario festivo que une tradición, devoción y vida popular

Benissa es mucho más que patrimonio, paisaje y costa: es un municipio que vive intensamente a través de sus fiestas. A lo largo del año, el calendario festivo marca el pulso de la vida local y ofrece al visitante una oportunidad única para descubrir la esencia del pueblo, sus tradiciones y el carácter acogedor de sus gentes.

El año festivo comienza con la **Fira y Porrat de Sant Antoni**, una de las celebraciones más emblemáticas y antiguas de Benissa. Durante el mes de enero, en torno al día 17, el centro histórico y la zona centro del municipio se transforma en un animado espacio de encuentro con atracciones infantiles, mercado medieval, puestos de artesanía y gastronomía tradicional, conciertos, feria ganadera... La bendición de animales es uno de los actos más emotivos, las actividades culturales y las propuestas familiares convierten esta cita en un atractivo especial para quienes buscan tradiciones auténticas en un ambiente festivo y cercano.

Entre finales de abril y principios de mayo tienen lugar las **Fiestas Patronales** en honor a la Purísima Xiqueta, el corazón de las celebraciones benisseras, que celebra su día principal el cuarto domingo de abril. Son días en los que la devoción y la fiesta se dan la mano a través de procesiones solemnes, ofrendas florales y actos religiosos, junto a *masclètàs*, conciertos, verbenas, tardes de toros y espectáculos para todos los públicos. Estas fiestas suponen una experiencia completa que permite conocer tanto la dimensión cultural como la emocional de Benissa y son uno de los momentos más esperados para todos los vecinos del municipio. Nadie se pierde actos tan cargados de tradición y emoción como el Pregón, la Presentación de las Reinas, el Canto de la Salve, la procesión de la Patrona, la ofrenda o el homenaje al Riberer.

El mes de junio trae consigo las fiestas de **Moros y Cristianos**, dedicadas a San Pedro. Esta celebración destaca por sus espectaculares desfiles, la música de las bandas y la vistosidad de los trajes, que llenan las calles de color y música. Unas fiestas con un fuerte componente visual y cultural, que tiene su mayor esplendor en el Desfile de Gala. Los festeros ataviados con sus trajes típicos disfrutan de una semana de convivencia y hermandad en sus cábilas donde se reúnen para comer, bailar y divertirse en unos días donde empieza el verano y ya nos acompaña el buen tiempo.

Durante los meses de julio y agosto, el protagonis-

mo recae en **las Fiestas de las Partidas Rurales y Barrios**, repartidas por todo el término municipal. Son unas celebraciones, más íntimas y populares, donde los vecinos se reúnen para disfrutar de verbenas al aire libre, comidas populares y actividades más tradicionales, como las procesiones con sus santos, la elaboración del tradicional agualimón y las misas en sus ermitas. Algunos ejemplos son las de Benimarco, Pedramala, Pinos, Berdica...

Con un calendario festivo diverso y lleno de vida, Benissa se presenta como un destino que anima a ser visitado en cualquier época del año. Sus fiestas son una puerta abierta a la cultura, la tradición, la alegría compartida, convirtiendo cada estancia en una experiencia memorable.





¿Podemos hablar de esclavitud en nuestro entorno?

¿Podemos hablar de esclavitud en nuestro entorno sin incurrir en exageraciones? Quizá la respuesta podría ser negativa.

Aunque los avances de la humanidad son imparables, ligados a la idea de progreso y a la superación de formas primitivas de dominación, rudas en sus inicios, perviven los abusos al calor de aquellas organizaciones casi siempre disciplinarias y jerarquizadas, que propiciaron el enhebrado de la civilización.

Aquellas comunidades primitivas siempre efervescentes hasta nuestros días, exigieron estructuras y organizaciones parejas cada vez más complejas. En síntesis, puede afirmarse que confluyeron en una sociedad patriarcal que sustentó las relaciones de dominio, que convenientemente transformadas todavía persisten hoy.

No obstante, en aquella concentración primigenia de individuos como la horda, supersticiosa y feroz, tanto la elaboración de herramientas rudimentarias para la caza como el aprovechamiento de la fertilidad de la tierra contribuyeron al unísono al avance. Ambas actividades, atribuíbles al hombre y a la mujer respectivamente, mantuvieron el auge cultural que no solo evidenció los avances técnicos, sino que define la forma de ser y de pensar en cada época y lugar.

Así, para intentar comprender nuestro tiempo desde esa perspectiva, podría parcelarse en nuestro mundo globalizado el latifundio de la historia, que abarca mucho más que el ámbito político. Lentamente, la horda se transforma en tribu, mejor organizada por la prevalencia matriarcal según se interpreta observando algunos vestigios arqueológicos. Pero no siempre fue así. Vaivenes los hubo.

La aventura hacia lo desconocido desde la superstición, la tradición y la religión, que no deben ignorarse como bases primigenias de la cultura, siempre demandó osadía y agresividad asumiendo riesgos. Y también originalidad. Originalidad que surge, paradójicamente, de lo que desconocemos; es nuestra curiosidad y atrevimiento, el poder temerario de la ignorancia, los que aportan, o no, su grano de arena a esa búsqueda siempre ansiosa de la perfección en la diversidad de nuestros avances, arrinconando a veces aquellas bases que constriñen.

Vivimos en el equilibrio inestable propio de una sociedad en constante cambio. Su diversidad debe cuidarse por enriquecedora. Pero la globalización de nuestros días, que obliga a la utilización de nuevas tecnologías, imprescindibles para la comunicación, el comercio y la vida hasta el punto de llegar a subyugarnos, corre el riesgo de uniformar culturas y no de fomentar conocerlas en su variedad para aprovechar su particular riqueza en asociación simbiótica sin peligrar identidades. No hay censuras, pero sí mercados de competencia mundial y señuelos para el consumo compulsivo que esclaviza.

Ya no se precisa la fuerza bruta para cosificarnos tal como eran considerados los esclavos en la antigua Roma. Seguimos siendo personas, ciudadanos —unos del mun-

do y otros de su tierra, según sensibilidades—, pero todos sometidos a las exigencias tecnológicas de nuestros días, que ya tenemos implantadas como prótesis en nuestro cerebro encadenándonos a sus ventajas y también a sus riesgos de los que hay que prevenirse, aunque se disimulen con soportes o formas de expresión engañosas que pueden presentar como novedoso lo ya conocido.

Difícil ejercicio que en ocasiones nos permite descubrir que no todo es novedad. Basta observar nuestras calles para advertirlo: no es extraño encontrar a nuestro paso a personas que caminan ajenas a su entorno, obnubiladas por la luminosidad de la pantalla de un *Smartphone*. Ya casi resulta habitual el despiste con que, teléfono en mano, circulan aún a riesgo de tropezos. Hasta en algún carrito de bebé vemos instalada una pantalla que calma y distrae: es el prelude de una dependencia futura que afectará a sus neuronas.

Los movimientos migratorios, esperanzados y en busca de la libertad, se decantan hacia los países ricos, sometidos todos al rigor mercantilista que explota sin necesidad de recurrir a violencia física. Otra forma de esclavitud, asumiada y legalizada aunque comporte daños y perplejidades difíciles de precisar. ¿Cómo liberarnos de tal aceptación?

Sus efectos alteran nuestras costumbres (finitas, como todo, ¿hasta cuándo se mantendrán?) y nuestra espiritualidad, manipulada por la codicia y el materialismo, bíblicamente representados por aquel becerro de oro convertido en nuestros días en el dios dinero en cualquier parte. El culto que se le rinde roza el de la tría pese a su perversidad.

Al concluir esta reflexión —necesariamente imperfecta e incompleta— queda la duda, esa duda esperanzada por un mundo mejor, salva-da la incertidumbre de la etapa en que nos toca vivir. Ya advierte Byung-Chul Han en su obra *La sociedad del cansancio*, que nuestra época está enferma: enferma neuronal, depresiva, hiperactiva o con el síndrome de desgaste laboral. No de infecciones sino de infartos. No de coerción externa sino de autoexigencia permanente. Esclavitud actualizada, sostenida por la presión de producir, de rendir hasta el agotamiento. Una servidumbre que no se impone sino que se interioriza.





Gallo Negro, Gallo Rojo

Por si alguno no ha visto todavía la película *El 47*, dirigida por el catalán Marcel Becerra y estrenada en el pasado año 2024, la recomiendo. Va de hechos reales y en ella podemos identificar a algunos personajes importantes de la política catalana. Y aunque no puedo hacer ningún tipo de *spoiler*, no me reprimo a hablar de una secuencia que me cautivó, al igual que a otros muchos espectadores, y que tiene que ver con una de las canciones más conocidas de los años inmediatos a la muerte del dictador Franco, aunque había sido creada por su autor en el año 1964. Tuvo que morir el dictador para que viera la luz. Es una canción que muy pocos jóvenes de aquellos tiempos podemos olvidar, pues más que una canción es una poesía, que refleja muy bien los acontecimientos que estaban ocurriendo en España.

La canción en cuestión se titula *Gallo Negro, Gallo Rojo, o los Gallos*; y su autor fue Chicho Sánchez-Mazas Ferlosio, hijo, ni más ni menos, que del destacadísimo falangista y compañero de José Antonio Primo de Rivera, Rafael Sánchez Mazas. De hecho, Chicho es una derivación de José Antonio, que ese era el nombre de pila bautismal del autor; que como suele ocurrir en muchas ocasiones, en cuanto tuvo oportunidad, posiblemente como réplica a la ideología del padre, se fue al polo opuesto, y llegó a ser un destacado cantautor con temas importantísimos contra la dictadura franquista.

La vida de Chicho Sánchez Ferlosio, lo de Mazas procuró ponerlo con sordina, es interesantísima y también merece la pena recuperarla y recordarla.

Posiblemente entre las muchas canciones que compuso, muchas de ellas fuera del circuito comercial, está sin duda alguna la titulada, *Los Gallos*, - la que se canta en el 47-.

El texto de la canción es este:

“Cuando canta el gallo negro/ es que ya se acaba el día. Si cantara el gallo rojo, otro gallo cantaría.

¡Ay, si es que yo miento/, que el cantar que yo canto lo borre el viento.

Se encontraron en la arena/ los dos gallos frente a frente.

El gallo negro era grande, pero el rojo era valiente.

Se miraron cara a cara, y atacó el negro primero.

El gallo rojo era valiente, pero el negro es traicionero.

¡Gallo negro, gallo negro! Gallo negro, te lo advierto: no se rinde un gallo rojo, más que cuando está ya muerto.

La letra tiene en realidad dos partes bien diferenciadas. Lo que dice el estribillo y lo que narra la canción:

¡Ay, si es que yo miento, que el cantar que yo canto lo borre el viento...!

Voy a quedarme solo con esto, que es lo que realmente me llega al alma; me afecta de manera directa y me hace reflexionar.

¿Se estará llevando mis palabras el viento?

Y a partir de ese pensamiento se desencadenan una

serie de preguntas que me obligan a meditar si realmente merece la pena seguir escribiendo. Si no habrá llegado el momento de callar para siempre.

¿Tiene sentido decir lo que pienso en medio de esta vorágine de ruido ensordecedor y de velocidad suicida?

Ya no importa la eterna pelea de gallos. Ya sé cuál de los dos va a vencer. Siempre gana el negro. Aún cuando pierde. Porque se ha adueñado de un axioma demoledor: *“Una mentira contada mil veces se convierte en verdad”* Y eso es lo que prima hoy en día. La posverdad.

No basta pues con la valentía, ni con la razón, no con la verdad, ni con la dignidad... ni con el honor. Todos esos valores ya han muerto. En este mundo tan materializado, lo que cuenta es el poder del dinero.

La dictadura del capitalismo ha vencido. No hay más que ver a Gaza. El Gallo Negro ha ganado en un duelo que no ha sido tal. Ha sido un genocidio y los genocidas tan prepotentes, tan ufanos hasta se consideran merecedores del Premio Nobel de la Paz.

¡Qué escarnio! Y vergüenza.

Por tanto: ¿Merece la pena seguir gritando al viento?

Esta canción sabiamente inmersa en el argumento de una película no solo me ha hecho recordar, si no, sobre todo, pensar durante tanto tiempo, que todavía no he parado.

Gallo Rojo,

¡Sigue luchando!

¡No consientas

que tus hazañas, que tu sufrimiento,

las pueda borrar el viento!

¡Qué desencanto si estas palabras se las llevara el tiempo!

Hoy estoy triste..., y sin remedio



Una herramienta sin límites



JOSÉ M. MOJICA

Sensaciones

Hace poquísimos tiempo que la inteligencia artificial (IA) ha irrumpido en el panorama de las nuevas tecnologías, como la última y más revolucionaria de sus novedades, sin que buena parte de la sociedad sea todavía consciente de la influencia que está teniendo en nuestras vidas, y de la que va a tener en un plazo bastante más breve del que podamos imaginar.

Las perspectivas iniciales han dado lugar, en apenas un abrir y cerrar de ojos, a un horizonte inimaginable, que seguramente sus propios creadores no fueron capaces de predecir. El afán del ser humano por descubrir y alcanzar nuevas metas le ha llevado en determinadas ocasiones a emprender algunos caminos sin tener un conocimiento, a veces ni siquiera aproximado, de cuál es el trayecto más conveniente para alcanzar un destino, si es que se hubiera llegado a definir previamente.

A mi modo de ver, algo así es lo que está ocurriendo con la IA. Si controlar la inteligencia del ser humano resulta algunas veces complicado, y casi siempre se consigue gracias a la integridad, la ética y los valores morales de la persona que la desarrolla, hacer lo mismo con la artificial, fácilmente manipulable a nuestro antojo para obtener resultados inadecuados a su propia naturaleza, se me antoja poco menos que imposible.

Esta nueva herramienta que se ha puesto al servicio de la humanidad, bien aplicada, tiene un incalculable valor por la amplísima variedad, formas y medios en los que puede emplearse, y los límites de su alcance, al menos en la mayoría de ellos, todavía no se conocen. Tampoco cuando su uso se realiza con fines bastardos.

En algunos sectores empieza a preocupar la popularización en el uso de un medio con unas posibilidades infinitas, y la facilidad con que cualquier persona puede acceder a él. Prueba de ello es que cada vez con mayor celeridad se difunde una nueva función desconocida hasta ese momento.

La normalización en el uso de los móviles a cualquier edad, y la diversidad de aplicaciones para utilizar esta herramienta, son dos de las causas por las que en los últimos tiempos escuchamos con bastante frecuencia noticias relacionadas con el mal uso que algunos mozalbetes le han dado a la IA, con la clara intención de vejar a compañeras de instituto. También es conocida la utilización abusiva y el atrevimiento de muchos estudiantes que llegan a presentar trabajos realizados con este medio, obligando a los profesores a tener que ingeniárselas para introducir algún tipo de contraseña o palabra clave que detecte el fraude. Algo parecido está ocurriendo con los

concursos y certámenes literarios de todo tipo, donde han tenido que ponerse determinados controles para detectar que la obra presentada no ha sido realizada con IA.

Mis recelos personales hacia ella han aumentado después de vivir en primera persona una experiencia con esta novedosa herramienta. Un grupo de amigos nos propusimos agasajar a alguien muy querido por todos con algo entrañable que destacara determinados pasajes de su vida. Fue entonces cuando un integrante del grupo propuso hacerle una breve película con IA. Para ello, recogimos vídeos y fotografías, las ordenamos de forma cronológica y se le facilitó a la herramienta información relevante con tal de que pudiera realizar lo que pretendíamos. El increíble resultado, con una voz en off que clonaba perfectamente la de uno de nosotros, no fue exactamente lo que queríamos, pero introdujimos unos ligeros retoques en la información y quedó una película espectacular, de unos diez minutos, que colmó nuestras mejores aspiraciones y consiguió lo que nos habíamos propuesto.

A más de uno nos ha llevado a pensar que con las novedades tecnológicas que se vienen aplicando en la producción cinematográfica desde hace algunos años, el mundo del cine que conocemos puede dar un vuelco espectacular y alcanzar límites insospechados. Seguramente, los actores desaparezcan para ser sustituidos por creaciones digitales a gusto del director de turno, de acuerdo con la trama y necesidades de la película que pretendan crear. Esta experiencia me ha hecho reiterarme en las infinitas posibilidades de una herramienta que no tiene barreras.

La verdad es que poner coto a la IA es tan absurdo como querer ponerle puertas al campo, y la principal dificultad estriba en el desconocimiento de sus límites, porque al menos para mí ha quedado claro que esta nueva herramienta no los tiene.





¿Acaso es fácil expresar cuanto sucede?

Reconozco que en esta ocasión he tirado a la papeleta más proyectos de artículo de los que hubiera deseado. Podría parecer inverosímil dada la cantidad de temas con los que, lamentablemente, nos bombardean cada día en cualquiera de los medios de comunicación y que realmente dan mucho juego para que se pueda escribir sobre ellos.

La dificultad estriba en cómo ofrecer un texto en el que no aparezca la tensión a que nos tienen actualmente sometidos los políticos en su particular campaña de ofrecernos el peor lado de su educación o de su partidismo, sin resultados positivos para nuestra sociedad o todas esas guerras sucias más o menos próximas que nos dejan el estómago revuelto y nos obligan con frecuencia a apagar el televisor.

Y todo porque nos han querido acostumbrar a ver como cosa “natural” la tragedia o la situación incómoda con la cuchara en la boca, como si cuanto observamos fuera tan solo ciencia ficción y los protagonistas seres ficticios que solo mueren o sufren en apariencia. Pero hay otros escenarios (y a ellos quiero referirme) en los que personas anónimas hacen todo lo posible por ayudar a otros o colaborar en resolverles los problemas diarios, problemas que tal vez jamás se hubieran llegado a producir si la sociedad fuera solidaria, empática o actuara de forma ética.

Esas actuaciones a las que son ajenas, en general, las grandes corporaciones y buena parte de los gobiernos, son asumidas afortunadamente por las ONG en las que esas personas anónimas a las que me he referido hacen todo lo imaginable y más aún para curar heridas, dar de comer o apoyar psicológicamente a quienes los necesitan. Sus armas son bien sencillas; no atienden en función de la edad, sexo, religión u origen. Tratan a personas como personas y eso ya es un avance extraordinario. Cierto es que desde un punto de vista estrictamente organizativo sería posible maximizar el esfuerzo de estas organizaciones si formaran un conjunto, de modo tal que con una buena concentración y reducción de infraestructuras se crearan si-

nergias que contribuyeran a mejorar su capacidad de prestar ayuda.

Desde nuestra comodidad hogareña pensamos que bastante hacemos y no nos paramos a considerar las necesidades extremas por las que tantas familias de tantos países del mundo atraviesan y la ayuda que prestan para minimizarlas las distintas organizaciones.

Ni siquiera nos paramos a considerar que esas zapatillas tan baratas o ese cacharro que hemos comprado ha sido creado por personas que perciben unos salarios que a nosotros nos parecerían un insulto. Pero nos queda siempre el recurso de pensar: “si no lo compro no lo fabricarán ni tendrán salarios y, por tanto, ellos y sus familias pasarán hambre y estrecheces o tantas cosas más...” Lo que no llegamos a contemplar seriamente, porque ya se encargan otros de que no nos llegue la información, es el conjunto de complicidades indecentes por las que sus gobiernos permiten condiciones inhumanas de trabajo esclavo mientras que los nuestros cierran los ojos y dejan de lado eso de “derechos humanos”, porque se benefician nuestras exportaciones o fabrican a buen precio la tecnología que utilizamos para equipar nuestras empresas.

A tenor de las informaciones recogidas de Internet y otros medios de comunicación, el mayor fabricante de microchips del mundo es la empresa TSMC de Taiwan y de ella se surten buena parte de las empresas informáticas en sus equipos (Apple, NVIDIA, AMD). ¿Se han llegado a plantear los gobiernos los problemas que puede acarrear la exagerada dependencia exterior de la tecnología que se utiliza a todos los niveles?

Recientemente, lo que podríamos calificar de “simple apagón” que nos mantuvo en vilo un breve espacio temporal sin saber qué hacer para resolverlo, nos dio una imagen clara de la dependencia absoluta de todos los sistemas: energía, transporte, alimentación, etc. vulnerables a tan solo un “click” en un sistema. Seguramente al mismo tiempo que se han ido apagando los ecos de este apagón, el interés por descubrir sus causas y establecer los medios para que no se repitan ha ido languideciendo y no sería nada extraño que se repitiera la historia.

Es curioso que parecemos empeñados en generar problemas para buscar soluciones cuando lo mejor sería generar soluciones por si surgen problemas. En fin, así somos.





CINE PARA EL RECUERDO

¡Bienvenido Mr. Marshall!



A Luis García Berlanga, director de *¡Bienvenido Mr. Marshall!*, le pidieron que hiciera una película folclórica para lanzar a la fama a la cantante Lolita Sevilla (Carmen Vargas). La obra se transformaría en una parodia de la vida rural

española, al criticar de forma caricaturesca la ausencia de ayuda por parte de Estados Unidos tras nuestra guerra civil. Bajo la denominación de “Plan Marshall” la aportación americana sirvió de revulsivo a muchos países de la Europa de posguerra, para salir de la crisis sobrevenida tras la Segunda Guerra Mundial.

La génesis del trabajo nos la cuenta el propio Berlanga: “*Bardem y yo escribimos lo que sería la sinopsis de un drama, pero los productores sugirieron que hiciéramos algo más divertido. Al final nos decidimos por la historia de un pueblo que halaga a la comitiva americana, para ir evolucionando hacia lo que finalmente resultó la película*”. El pasacalle de “Bienvenido Mister Marshall” refleja con ironía las expectativas de un país atrasado y empobrecido. El estreno de la película coincidió con la llegada a Madrid del embajador estadounidense quien, a su paso por la Gran Vía, creyó que los carteles anunciando la película *¡Bienvenido, Mr. Marshall!* hacían alusión a él mismo que, casualmente, se apellidaba Marshall.

Estamos en los años cincuenta del siglo pasado: Villar del Río (Guadalix de la Sierra) es un pequeño y tranquilo pueblo en el que nunca pasa nada; pero el día que don Pablo, su alcalde, recibe la noticia de la inminente visita de un comité del Plan Marshall, se forma un gran revuelo entre los vecinos, prestos a ofrecer a los americanos el mejor recibimiento. Esperando recibir la ayuda económica de los yanquis, las autoridades deciden organizarles una calurosa acogida con la ayuda de Manolo, el representante artístico de la cantante folclórica que se encuentra de gira por la zona. Se trata de cambiar el sobrio aspecto del municipio madrileño: así, las gentes del lugar levantan un decorado de cartón-piedra, dando forma a un colorido y alegre pueblo andaluz; todos se visten para la ocasión y bajo la batuta del Sr. alcalde, el representante y la folclórica, ensayan

la canción que con la fanfarria necesaria endulzará tan insólito encuentro.

*Americanos
vienen a España guapos y sanos
viva el tronío
de ese gran pueblo con poderío.*

*Olé Virginia y Michigan
Y viva Texas que no está mal
Os recibimos americanos con alegría,
olé mi mare, olé mi suegra y olé mi tía.*

*El plan Marshall nos llega
del extranjero pa nuestro avío,
y con tantos parneses
va a echar buen pelo Villar del Río.*

*Los yanquis han venío
olé salero, con mil regalos,
y a las niñas bonitas
van a obsequiar con aeroplanos*

*Con aeroplanos de chorro libre
que corta el aire
y también rascacielos
bien conservaos en frigidaire.*

*Traerán divisas pá quien toree
la mejor corría
y medias y camisas
pa las mocitas más presumías*

Ante la inminente llegada de los americanos la vecindad hace sus peticiones, solicitando lo que más quisieran tener: desde una vaca hasta una máquina de coser o unos prismáticos. Cuando llega el gran día todo está listo para recibir a los desprendidos americanos, pero la comitiva atraviesa el poblado en sus grandes vehículos, sin detenerse siquiera. Decepcionadas, las autoridades salen a la balconada del ayuntamiento desde donde don Pablo, el alcalde duro de oído interpretado por el gran Pepe Isbert, hace un entrañable pregón tratando de explicar aquel fracaso a sus vecinos: “*Como alcalde vuestro os debo una explicación y esa explicación que os debo os la voy a pagar*”.

Los habitantes de Villar del Río entendieron el sentido discurso de su máxima autoridad y, despojándose de sus falsas indumentarias, entre todos contribuyeron a pagar la gran mascarada flamenca.



Microrrelatos

EXCESOS DE CONFIANZA

Ya estoy en casa y su amante todavía duchándose.

MAL DESPERTAR

Al día siguiente de completar su obra –vamos a suponer que era domingo–, descansó. Ya en la jornada anterior había creado a su imagen y semejanza al hombre, después de que el viernes lo hubiera hecho con los seres que vivirían en el agua, los que correrían, brincarían y se arrastrarían por el suelo y los que se moverían por los aires. Un día antes se había ocupado de inventar las estrellas y los cuerpos celestes, y con ellos el contador de tiempo, mientras que el miércoles estuvo dedicado a agrupar mares y océanos y dar forma a continentes, penínsulas e islas, veinticuatro horas más tarde de que hubiera engendrado el cielo separándolo de la tierra. El lunes había empezado todo. Ese día acometió lo más delicado y necesario, hacer la luz y apartarla de las tinieblas para poner algo de claridad a la tarea. Por la mañana, bien temprano, ya se había despertado con una idea fija: «Esta semana la voy a liar parda».

GRANDES HOMBRES, GRANDES IDEAS

No pudo preverlo, la crisis económica hundió su boyante negocio inmobiliario. Lo peor fue su sobrestimación. Había adquirido toneladas de material de obra muy barata, pura ganga. La profunda caída del sector de la construcción, la más notable de los mercados, impedía de momento dar salida al estocaje. Pero no se amilanó. En principio dirigió su cariño a otras actividades, aunque sin olvidar en ningún momento la inquietante inversión improductiva. Y un día, probablemente después de una fiesta amenizada por mariachis, le llegó la feliz idea: construiría un gran muro. Unos 3.000 kilómetros. Con él daría salida a todo el almacenaje. Lo mejor era que lo pagaría íntegramente México.

UNAS VISTAS IMPAGABLES

«¡Qué gusto da verlo todo recogido! Mirad y disfrutad», ofreció el terrateniente a los peones como salario por las veinte hectáreas de olivos que habían vareado de sol a sol.

MANTENELLA

Exactamente lo mismo que decía cuando estaba viva nos repite cuando la invocamos en la güija: ¿Cómo podéis creer en estas tonterías?

INSUFICIENTE EN HISTORIA

Ese no es nuestro estilo de familia –le recrimina su hijo.

–¿Estás seguro? –contesta el emérito.

PUNTILLAS Y PUNTILLOSAS

A cualquier observador desprevenido le parecerá cuanto menos extraño. Pero así es, de lunes a sábado, a eso de las 9 de la mañana, se repite indefectiblemente el mismo fenómeno. En el número 14 de la calle Torquemada, los inquilinos que salen del inmueble –un edificio de viviendas y oficinas– recorren el tramo desde el ascensor hasta el portal con pasos que recuerdan cualquier escena de El cascanueces, El lago de los cisnes o Giselle, pues no faltan plié, fouettes ni arabesques. Figuras muy meritorias, además, cuando el vecino en cuestión lleva un portafolios o un carrito de la compra entre sus manos. Afuera, en semicírculo sobre la acera, se va agrupando ante la puerta un expectante gentío que no puede reprimir gestos de admiración, cuando no una sincera ovación, y que solo al comprobar que doña Patro recoge cubo y fregona, porque considera que el suelo ya está seco, se atreve a traspasar el umbral tras ella.

DESINTERÉS

«El árbitro añadió catorce minutos», logré decir en la mesa para acaparar la atención. «Bueno, sería para compensar el tiempo de juego perdido», comentó papá con cierta apatía y sin pararse a pensar que a lo que juego, desde hace seis años, es al tenis.

LIMPIEZA GENERAL

Le obligaron a sentarse en el sofá, junto a sus zapatos, el orinal y el perchero. El aire de otoño era frío, pero el abuelo había pasado dos guerras y estaba muy curtido. Además, ya no tardarían en pasar los de la recogida de enseres.

De la vejez y los viejos



JOSÉ ANTONIO MARÍN CASELLES

Desde mi atalaya



La otra noche tuve una pesadilla, que no describiré con detalle por desagradable, acosado por una vejez que tenía forma humana y me seguía a todas partes, con la amenaza de un precipicio profundo y oscuro. Ese día, y algunos más después, estuve obsesionado con el sueño sin conseguir quitármelo de la cabeza y reflexionando con la amenaza insistente de una figura entre humana y diabla. Una semana después, superada aquella angustia, ya relajado y tranquilo, escribí lo que sigue sobre la vejez y el envejecimiento, una reflexión serena y holística inspirada en aquella noche infausta.

“Qué rápidos han pasado los años. Parece como si existiera un ladrón del tiempo que nos los ha ido arrebatando sigilosamente, poco a poco, con las veloces alas del viento. A nuestra edad sufrimos una clara asimetría acerca de nuestra imagen, porque los demás nos ven como viejos pero nosotros no nos sentimos viejos... hasta que miramos al espejo traidor que nos delata. Algunos, con mentes negativas y depresivas, nos ven como el otoño del tiempo, con el desprendimiento de las hojas amarillas de los árboles y su desnudez, o con los cúmulos de hojas secas que, formando remolinos, corren por el suelo murmurando tristezas. Pero existe otra visión con la que nos identificamos más, la de las mentes positivas, optimistas e ilusionadas, que también ven en ese otoño de la vida sus bellos atardeceres, cuando un sol decadente dibuja un cuadro fascinante tiñendo de rojo las nubes de la tarde..., la madurez humana y su plenitud, pues es tiempo de sabiduría y experiencia. ¿Se desprenden las hojas y las flores en otoño? Sí. Pero abundan los frutos: el membrillo, las mandarinas, la granada, la uva, los kiwis, las manzanas, las peras, las ciruelas... ¿Soplan vientos precursores de aguaceros y tormentas? Sí, pero para proveer de humedad los campos y acoger una nueva pri-

mavera. ¿La jubilación es tiempo otoñal, crepuscular? Sí, pero solo desde el crepúsculo se puede tener una visión completa del día y de la vida. A nuestra edad seguimos cultivando ilusiones y sueños, porque soñar es necesario (aunque no en la forma que yo lo hice hace días), porque los sueños son como destellos que iluminan los mundos de sombras que a veces nos invaden. Los sueños son paréntesis de la realidad, que alientan la ilusión, dan colorido a la vida y nos trasladan a universos de deseo y bienestar, siempre persiguiendo huellas de utopía, obviando la realidad y aferrados a nuestros instintos de eternidad, buscando emociones en la vida. Es verdad que “nos vamos acercando” a la penumbra de la vejez. Esa época en que los achaques se convierten para nosotros en oráculos de la vida por venir, donde bajamos las escaleras agarrados al pasamanos, miramos mucho al suelo para no tropezar, llevamos siempre con nosotros las pastillas a todos lados... pero es que guardamos las pastillas como un tesoro porque nos llevan al día siguiente y el día siguiente al amanecer de un mundo nuevo que acaba de empezar. Mirar con dignidad hacia delante, hacia el día de mañana es mi obsesión porque es el pasado el que nos ha traído hasta aquí”.

Como dice Mario Benedetti: “*Aquí no hay viejos, solo nos llegó la tarde. Una tarde cargada de experiencia, experiencia para dar consejos. Aquí no hay viejos, solo nos llegó la tarde. Viejo es el mar y se agiganta, viejo es el sol y nos calienta, vieja es la luna y nos alumbra, vieja es la tierra y nos da la vida, viejo es el amor y nos alienta. Aquí no hay viejos, solo nos llegó la tarde.*”

Y más adelante sobre la vulnerabilidad de la vejez dice: “*Joven, si en tu caminar encuentras seres de andar pausado, de mirada serena y cariñosa, de piel rugosa y manos temblorosas, no los ignores, ayúdalos, protégelos, ampáralos, bríndales tu mano amiga, tu cariño, toma en cuenta que un día, también a ti te llegará la tarde*”

A las personas se nos educa para entender la vida desde el trabajo y construir nuestro futuro profesionalmente pero nadie nos educa para ser jubilados y entender la vida desde el ocio y cuando llega la jubilación y el tiempo libre, nos surge la necesidad de llenar nuestra vida de argumentos nuevos para mantenerla ordenada y poniendo a cada amanecer un motivo estimulante para saltar de la cama cada día e impedir que, de pura inactividad, se nos atrofie la ilusión y anquilosen los pensamientos. Necesitamos nuevas militancias para combatir la inactividad.

Por todo ello me propongo que: “cuando el cirio de mi vida se esté apagando, romperé seguramente mis esquemas, para seguir remando en esta orilla y entretenerme en mis horas muertas. Compondré figuras con las nubes, pondré nombre a las estrellas y, ya viejo, nostálgico y cansado, viviré contemplando el sol de cada día, describiendo su ruta paso a paso, que todos hemos de emular, yendo del amanecer hacia el ocaso”.



La buena vida

Cercana la Navidad, me acreditaba junto a mi hermano Paco, en el automóvil club de Mónaco para retransmitir para Radio Popular Cadena COPE, las incidencias del Rallye de Monte Carlo. Desde 1985 hasta 2000 no faltamos a ninguna edición.

A diferencia de todas las demás pruebas automovilísticas del campeonato del mundo de Rallyes, el Monte salía de diferentes ciudades europeas: Barcelona (E), Bad Hombourg (D), Torino (I), Reims (F) y Monte Carlo (MC), en ocasiones solía salir de Edimburgo (GB) e incluso de Suecia. En la primera etapa o de concentración, todos los participantes llegaban a Valence, y comenzaba la etapa de clasificación con pruebas de velocidad por los Alpes franceses terminando en el muelle Albert 1^{er} en Mónaco. La etapa final tenía su salida en Mónaco, se desarrollaba por la noche, con el Coll del Turini como prueba emblemática y terminaba a mediodía del día siguiente en el Puerto de Mónaco.

Sobre el 15 de enero salíamos de Alicante en coche y nuestra primera parada se situaba en Figueras, hotel Ampurdán cuyo restaurante tenía, entonces, una estrella Michelin. Su fundador, Josep Mercader, cedió el reinado en la cocina a su yerno Jaume Subirós con el cual establecimos una gran amistad. “Jaume, vamos allá”, y él nos preparaba la mesa que daba al gran ventanal para divisar el bosque clásico del Ampurdán que cantó Llach y Aute. Nunca sabíamos el menú. “Es un menú que confeciono con lo que encuentro en el mercado”. Unas setas a la brasa con aceite de oliva, unas ensaladas ilustradas con balsámico de la selva, pero siempre comenzaba con unas raspas de anchoas de Roses, que las mantenía en leche durante unas horas y, rebozadas con pan rallado, nos las servía fritas. Las acompañaba con mantequilla emulsionada con picadillo de olivas negras griegas.

“Una vez al mes, Josep Plá y Salvador Dalí y otros amigos, comían con mi suegro. El pago de la comida era rotatorio. Recuerdo que Dalí siempre pagó con un cheque firmado por él. Mi suegro jamás hizo efectivos los cheques, ahí tienen un cuadro con todos los cheques firmados por Dalí”.

Jaume siempre preparaba un postre sobre la marcha, pero acompañado por la “Vieille prune”, un licor de prunas que compraba en Aquitaine. “Suelo ir a Burdeos a actualizar mis conocimientos del mercado del vino y aprovecho para visitar alguna granja y comprar los licores”. En enero de 1988 estábamos comiendo en el hotel y apareció el Molt Honorable

Josep Tarradellas acompañado de su esposa. Le pedimos a Jaume si podríamos saludarle. Tras consultarlo nos comentó que estarían encantados de compartir un café con mi hermano y conmigo. El Molt Honorable indicó a Subirós que podíamos pasar a su mesa y estuvimos compartiendo unas horas de conversación y café con un personaje clave en la historia de España. Fue una de mis experiencias más interesantes. Comprendí por qué el General Díez Alegría, al informar al entonces Príncipe Juan Carlos de su entrevista con Tarradellas en 1974 le dijo: “Alteza, este país no puede permitirse el lujo de perder una persona con una mente tan privilegiada como la de Tarradellas”. Siempre recordamos mi hermano y yo esa conversación como algo sublime.

Tras la aventura gastronómica y posterior tertulia, marchábamos a Avignon para una “escala técnica” en un pequeño bistro al lado del Palacio de los Papas. La entrada en Avignon cruzando el río Vaucluse, afluente del Ródano, iba acompañada por música barroca. Vivaldi, Albinoni o Bach que nos permitía cruzar la muralla en un estado de gran excitación. “Garçon, une goutte d’Armagnac, dartigallongue 1982, s’il vous plait”, y continuábamos el viaje hasta arribar a Montèlimar. A la salida de la autopista teníamos nuestro hotel: Ibis y al lado el restaurante “Courte Paille”, literalmente “pajita más corta” aunque su traducción exacta es “la peor parte”. En enero, la temperatura en Montèlimar suele ser de varios grados bajo cero y entrar en Courte Paille con su gran chimenea consumiendo grandes troncos y asando carne, era un espectáculo reconfortante. Solíamos tomar “andouillette avec un filet mignon et des frites” acompañado por un Beaujolais Village, cultivar gamay. A las nueve de la noche mandaba la crónica a Radio Popular y nos íbamos a dormir.

Temprano acudíamos al “palais des sports” de Valence donde estaba la oficina del Rallye de Monte Carlo, a recoger las acreditaciones, toda la documentación oficial, road book, lista de inscritos, horarios y placas metálicas para el vehículo que permitían acceso a todas las pruebas. A las siete salían los concursantes por orden de inscripción de acuerdo a su palmarés y allí podíamos ver los Audi Sport Quattro de Walter Rohl, Stig Blonqvist y Michelle Mouton, el Lancia delta integrale de Micky Biasion y Didier Auriol, el Peugeot 205 Turbo 16 de Ari Vatanen y Timo Salonen, el Ferrari de Antonio Zanini y el Toyota Celica de Carlos Sainz. Cuando una máquina como



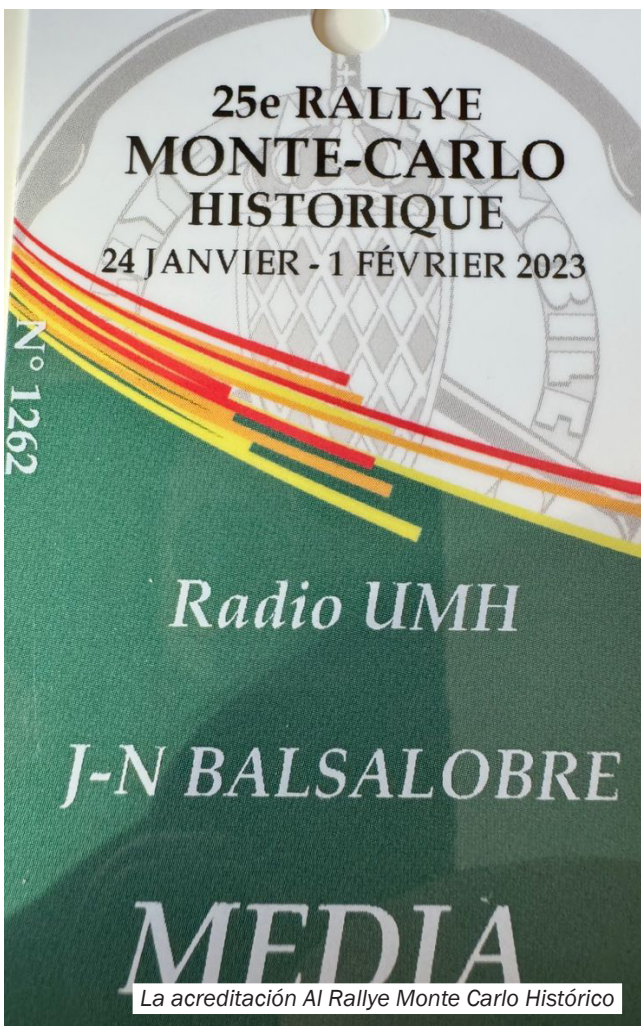
Alpes franceses por donde discurría el Monte Carlo



Un Audi Sport Quattro en Coll de Tourini



Subcampeona del mundo de Rallyes, Michel Mouton con Audi Sport Quattro



La acreditación Al Rallye Monte Carlo Histórico

el Audi Sport Quattro aparecía por el Coll del Turini desafiando las leyes del equilibrio y con lenguas de fuego saliendo por sus cuatro tubos de escape, a -12°C es un espectáculo difícil de olvidar.

Antes de llegar a Sisteron, parábamos en Gap, en plenos Alpes franceses, donde Stendhal sitúa su novela “rojo y negro”. En el Café du Lycée nos esperaba Martine, la propietaria, tantos años acudiendo somos como de la familia. Nos enciende la chimenea del primer piso del café y nos sirve una sopa de cebolla y una quiche lorraine, nada más, el camino es largo y nos espera la nacional 85, más conocida como Ruta Napoleón puesto que fue el camino que eligió el Emperador para volver a París cuando desembarcó en Saint Juan les Pins tras huir de su retiro en la Isla del Elba.

Tras ver varias pruebas de velocidad, regresamos a Valence, nos espera la hospitalidad de la familia Pic, en su restaurante, entonces con una estrella, hoy con tres estrellas Michelin. Un pastel finísimo de verduras con crema de parmesano y una blanqueta sin grasa, cremosa y con un toque ácido en una salsa de mostaza y limón. No recuerdo el borgoña que acompañó pero sé que estaba delicioso. Mañana nos espera el día grande del Rallye de Monte Carlo: Valence – Mónaco. Pero esa será otra historia. Mi abuela Catalina, “la ruya”, nos decía que no era buena vida, era un “vidón”.



La creación de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

BREVE RELATO DE UNA HISTORIA (IV)

3.2 Segundo intento de fusión.

La fusión con el resto de las Cajas de la Provincia de Alicante, excepto la Caja del Sureste. Conclusión (II)

3.2.2 Resultado de este segundo intento.

En el capítulo anterior, relatamos el efecto que causó entre los consejeros y el director general de la Caja de Ahorros de Alcoy la noticia de la adquisición por parte de la Caja del Sureste de un local en esa población con el objetivo de abrir una oficina, máxime cuando la relación entre los presidentes de ambas Instituciones eran cordialísimas, agravado por el hecho de que, en aquellos momentos, la Caja de Alcoy celebraba el centenario de su fundación, y unos meses antes habían coincidido ambos presidentes y directores generales en el acto de nombramiento de D. Jorge Silvestre, entonces presidente de la Caja de Alcoy, como presidente de la Diputación Provincial de Alicante, observándose una gran afectuosidad entre todos ellos.

Como ya indicamos, el Sr. Canet, entonces director general de la Caja de Alcoy, contactó con el resto de las cajas alicantinas para celebrar una reunión, con el fin de estudiar una respuesta conjunta de lo que él calificaba como “traición” a los pactos establecidos de no agresión entre las cajas y de respeto a los territorios históricos donde cada una de ellas realizaba su actividad.

Para estos fines se aprovechó la convocatoria anual de la Federación de Cajas de Ahorros de Levante —a la que en previsión del posible ambiente hostil con que se encontraría no acudió ningún representante de la Caja del Sureste—, a fin intercambiar opiniones entre el resto de las cajas alicantinas con objeto de estudiar diversas acciones de respuesta a esta acción, que los representantes de la Caja de Alcoy la calificaban de verdadera “provocación”. Como resultado de este encuentro informal, se llegó al acuerdo de continuar explorando en futuras reuniones las posibles alternativas de una mayor colaboración entre las Cajas de la provincia de Alicante.

Es preciso destacar que, desde hacía varios años, ya se había iniciado una colaboración intensa entre estas Cajas, mediante la puesta en marcha de un centro de cálculo común de gran capacidad que pudiera soportar la novedosa operatoria del teleproceso y el incremento esperado en el volumen de operaciones conjunto, ya que, salvo la Caja de Monserrate, ninguna de ellas por sí sola estaba en condiciones de realizarlo. Para lo cual se creó la Sociedad SATEICA, con sede en Torrente, cuyo capital fue suscrito por las Cajas de la provincia de Alicante, excepto la Caja del Sureste, más las Cajas de Torrente y Sagunto correspondientes a la provincia de Valencia.

Pienso que la jugada le salió magníficamente a la Caja de Torrente ya que, la sede social y el ordenador se en-

contraban en esa población, lo que le permitía su utilización como si fuera de su exclusiva propiedad, mientras que la mayor parte de los gastos los abonaban las Cajas sitas en Alicante, amén de los problemas derivados de la lejanía del Centro de Cálculo ante cualquier circunstancia que necesitase de una solución urgente. Es de destacar que la Caja de Monserrate participaba del Capital Social de la citada empresa pero no hacía uso del tratamiento informático, habida cuenta de que disponía de un ordenador IBM 360/20 similar al de la Caja del Sureste, aunque de bastante menor capacidad.

Sigamos con la historia. Como había participado en la fallida fusión con la Caja de Alhama, se me encomendó la misión de elaborar unas bases sobre la posible colaboración futura entre las Cajas, estudiando incluso su posible fusión. A ello me dediqué, presentando unas ideas en la siguiente reunión de directores generales, que tuvo lugar en un reservado del hotel Tío Chus, un moderno establecimiento sito en Guardamar que reunía las condiciones adecuadas de tranquilidad y de alejamiento del centro de la población, con muy pocos clientes dada la época del año, mes de febrero, y de su reciente inauguración. Este iba a ser el lugar donde se celebrarían la práctica totalidad de las reuniones.

Muy pocos días después se celebró una segunda reunión en la que presenté unas ideas expresadas en las siguientes bases que muy resumidamente expongo:

- Cada Caja conservaría su actual zona de actuación que se mantendría inalterable.
- Las nuevas oficinas que se abriesen fuera de la zona de actuación de cada Caja se incorporarían a una nueva zona que dependería directamente de la Dirección General de la nueva Entidad.
- La nueva sede de la Entidad se establecería en Alicante.
- Se crearía un Consejo de Dirección formado por los directores generales de cada una de las Cajas fusionadas junto con el director general de la nueva entidad. Este Consejo de Dirección sería el organismo que fijaría la totalidad de las políticas de la nueva Institución (inversiones crediticias, financieras, captación de recursos, expansión, y recursos humanos).
- El nombre de la nueva Entidad podría ser el de “Unión de Cajas de Levante”, “Unión de Cajas Mediterráneas”, “Unicaja”, o simplemente “Caja de Ahorros del Mediterráneo”.

Al finalizar la reunión se acordó que el Sr. García Galiano en nombre de todos se dirigiera a los directores generales de las respectivas Cajas Provinciales de Alicante y Murcia por si deseaban participar en estos primeros contactos. Por parte del Sr. Bernabeu, entonces director general de la Caja Provincial de Alicante, se desechó inmediatamente la propuesta, mientras que por parte del Sr Gascón, su homónimo murciano, sin descartar la idea, manifestó que acudiría a la siguiente reunión con la res-

puesta de su Consejo de Administración, que como era de prever también fue negativa.

A partir de este momento se iniciaron las maratónicas reuniones con periodicidad semanal, o incluso dos veces por semana, con el fin de estudiar cada una de las propuestas presentadas. A algunas de las reuniones posteriores acudió mi querido amigo Miguel Escolano, entonces subdirector general de la Caja de Novelda.

A lo largo de las mismas, bien pronto comprendí que difícilmente se llegaría a un acuerdo, ya que cada director tenía una idea diferente de cómo debía organizarse la nueva Caja y ninguno daba su brazo a torcer. Recuerdo que uno de los asistentes presentaba como un objetivo fundamental de la nueva Entidad la creación de un importante centro administrativo en Alicante, al que todos los clientes podrían acudir para resolver sus problemas administrativos de todo tipo. Es preciso destacar que, haciendo honor a su caballerosidad, ninguno de los asistentes se postuló para el puesto de director general.

En todas las reuniones observé que se producía la dicotomía siguiente: todos los directores presentes deseaban la fusión por diversos motivos, que seguidamente comentaré, pero prácticamente no llegaban a ningún acuerdo; todos creían estar en posesión de la verdad, no produciéndose avances significativos en casi ningún tema importante.

Llegado este punto decidí bucear en los motivos personales e institucionales, no aparentes, por los cuales a cada uno de los presentes le interesaba la fusión, de forma que, si tenían relevancia para los directores generales, había que proseguir el camino emprendido costara lo que costara, si bien cambiando de estrategia.

Como ya ha quedado de manifiesto, el problema de todas las Cajas de la provincia de Alicante, Caja del Sureste incluida, era por aquel entonces su inadecuado volumen para el tamaño de cada una de ellas, lo que les impedía alcanzar su dimensión óptima. Esta circunstancia acarrea la obtención de unos resultados reducidos para las escasas Cajas que los publicaban.

Además de este motivo esencial, en mi opinión, existían otros, reales o no, que me permito comentar: Una circunstancia que observé en todos los directores era el temor a un futuro incierto, piénsese que estamos en el mes de febrero cuando se acababa de publicar la tan citada Orden Ministerial. Además, supimos por otras informaciones confidenciales que en un futuro próximo se eliminaría cualquier restricción que impidiese la apertura de oficinas

de Cajas libremente en todo el territorio nacional.

Si a esta actitud más bien psicológica, se añaden los escasos resultados obtenidos, la disminución en la rentabilidad de las cosechas agrícolas, el volumen del turismo que entonces era incipiente y muy estacional, la pérdida de la pujanza industrial de Alcoy y Crevillente, además de determinadas situaciones que afectaban a cada una de las Cajas en concreto, como la edad de su director, la estacionalidad de sus ingresos con su repercusión en las tesorerías de las Entidades, las inversiones desafortunadas en empresas, circunstancias, todas ellas que, a mi juicio, aconsejaban una rápida fusión, todo lo contrario de lo que estaba sucediendo.

Ante esta situación de impasse, me preguntaba qué hacer. Se me ocurrió sugerir que bien podían entrar en contacto con la Caja del Sureste, hasta este momento ajena a este proyecto, y así conocer si estaba interesada en participar en tan ilusionante proceso. Inmediatamente, se me replicó con una serie de argumentos contrarios que generalmente coincidían en dos temas: El primero, era la actitud prepotente que manifestaron sus directivos, cuando a principio de los años setenta se habían mantenido contactos entre las Cajas a fin de unificar determinados servicios contables, informáticos etc., no habiendo llegado a ninguna conclusión por esta actitud; el segundo, era el carácter presumiblemente autoritario de su director general que, en opinión de todos, su estilo de dirección se encontraba bastante alejado de este espíritu de fraternal colaboración que presidía este proyecto de fusión.

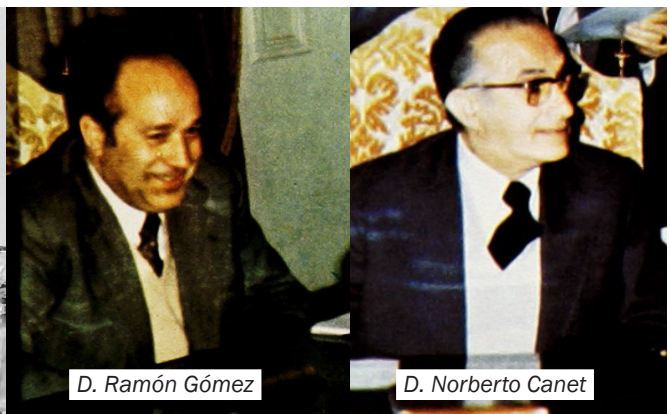
Me permití rebatir ambos argumentos: respecto al primero, indiqué que únicamente podrían pronunciarse una vez hablado con el director general de la Caja del Sureste y ver su comportamiento en reuniones futuras; y en cuanto al segundo, comenté que tenían en sus manos un arma poderosísima: El Consejo de Dirección de la nueva Entidad, que estaría formado por los directores generales de cada Caja, además de la participación de los consejeros de cada Caja en el nuevo Consejo de Administración.

Se entabló una fuerte discusión que desembocó en que uno de los directores, creo que esta labor recayó en el Sr. García Galiano, se pusiera en contacto con su homónimo en la Caja del Sureste, con el encargo de comentarle el ofrecimiento de participación y en caso favorable invitarle a la próxima reunión.

(Continuará)



Sres. García Galiano y Cantó en una de las reuniones de fusión



D. Ramón Gómez

D. Norberto Canet



La caída de Constantinopla en 1453, el fin de la Edad Media

La larga lucha entre los otomanos y el Imperio bizantino concluyó el 29 de mayo de 1453 cuando Constantinopla fue conquistada por las tropas del **Mehmed II** al término de uno de los mayores asedios de la historia. Ello marcó el fin de la Edad Media y produjo una gran conmoción en la cristiandad. En cierto modo se podría decir que, en su tiempo, causó un impacto comparable al que los hechos del 11S de 2001 han tenido en nuestra época.

En la primavera de 1453 y desde hacía más de un siglo, los otomanos, un pueblo turco originario de Asia central, habían avanzado arrebatando territorio, mano de obra y recursos a los bizantinos grecoparlantes, hasta que lo único que quedaba de **Bizancio** fue la propia **Constantinopla**, su capital. Ahora el sultán **Mehmed II** la pretendía conquistar para el islam. Tras sus murallas esperaba **Constantino XI**, que se había pasado la vida resistiendo a los otomanos y decidido a combatir hasta el fin.

Se enfrentaba a un ejército de un mínimo de cien mil hombres. Las fuerzas bizantinas eran escasas, unas fuerzas mixtas de ocho mil soldados entre griegos, venecianos, genoveses, más algunos de Aragón y Castilla; su organización se veía menoscabada por las disputas religiosas entre griegos ortodoxos y católicos fieles al Papa.

LAS MURALLAS MÁS PODEROSAS.- La principal baza de Constantino eran las murallas de la ciudad, las fortificaciones más formidables del Medioevo. La muralla de **Teodosio** se alzaba desde el siglo V con un perímetro en forma de triángulo de diecinueve kilómetros y cinco estratos defensivos: una doble muralla con 192 torres, un foso y dos zonas expuestas que el enemigo debía cruzar bajo fuego intenso y con dos de sus lados rodeados de agua. En sus 1100 años de historia, había soportado 26 asedios y ningún asaltante pudo superarlas; en 1204 los cruzados conquistaron la ciudad asaltando las murallas marítimas, no las teodosianas. Además estaba al mando un genovés especialista en asedios **Giovanni Ciustinianni**.

Desde las murallas, los defensores veían el campamento otomano a sus pies, extendiéndose de costa a costa: millares de hombres, tiendas, animales, provisiones y sobre todo un número de cañones sin precedentes, más de 70, incluido un supercañón enorme bautizado como **Basílica** diseñado tanto para bombardear las murallas como para aterrorizar a la población. El 12 de abril los cañones empezaron a tronar, la batalla había comenzado.

EL CASTIGO DE LA ARTILLERÍA.- El efecto de los bombardeos era devastador. Las murallas que había resistido durante siglos de ataques comenzaron a desmoronarse. Los efectos psicológicos fueron tan graves como los materiales; el ruido, la vibración de los cañones, las nubes de humo y los demoledores impactos en las murallas lo consideraron como una señal del **Apocalipsis**, la población corría a rezar en las iglesias.

El bombardeo duró varios días, no obstante **Giovanni** consiguió que los defensores recobraran el ánimo improvisando una solución ingeniosa frente al poder destructivo de los cañones. Ayudado por el pueblo, construyó barreras con piedras, matorrales y mucha tierra. Los terraplenes resultantes neutralizaban asombrosamente bien el impacto de los proyectiles de piedra que eran amortiguados por la tierra. Pequeños grupos de asalto actuaban de noche, retirando los cascotes caídos para evitar que los otomanos construyeran puentes, **Mehmed** necesitaba actuar con rapidez; no podría mantener un gran ejército indefinidamente ante las murallas, no habían llegado hasta allí impulsados solo por el espíritu del **yihad**, sino también con la intención de saquear una ciudad considerada inmensamente rica. Las esperanzas de **Constantino XI** se concentraban en la llegada de una flota de apoyo desde Italia. Sin embargo lo que el 12 de abril contemplaron fue a la flota otomana dispuesta para bloquear las vías marítimas de suministro de la capital bizantina. Afortunadamente una semana después, tres grandes veleros genoveses arribaron a la desembocadura del Bósforo cargados de provisiones y de hombres. La flota otomana formada por galeras bajas y rápidas, corrió a interceptarlos, pero desde las cubiertas y mástiles de los altos veleros genoveses cayó sobre los otomanos una formidable lluvia de flechas que les impidió abordarlos. Desde la orilla **Mehmed** vio con rabia e impotencia como su flota era humillada por los genoveses que pudieron entrar en el puerto del **Cuerno de Oro** que se cerraba con una gran cadena.

En la guerra psicológica los cristianos interpretaron esto como una señal divina mientras que los ánimos decayeron entre los otomanos. Pese a ello, los cañones seguían disparando. Los defensores trabajaban sin descanso para reparar las murallas y los otomanos lanzaban ataques nocturnos que eran repelidos aunque a cada asalto los defensores iban menguando y el cansancio en aumento.

Mehmed, dolido por su derrota naval y con la intención de neutralizar la flota cristiana del Bósforo, realizó varias incursiones con la intención de romper la cadena y atacar el puerto sin éxito. No obstante tenía la enorme ventaja de disponer de una ingente cantidad de hombres y resolvió el problema con un plan audaz. En secreto, construyó un camino con troncos de madera engrasados desde el puerto hasta la parte alta del **Cuerno de Oro** y lo usó para trasladar, por tierra y en plena noche 70 embarcaciones de su flota. La mañana del 22 de abril, los defensores vieron horrorizados que las galeras otomanas eran echadas al agua para atacar la flota cristiana.

UNA GUERRA INTERMINABLE Las dos flotas se enfrentaron desde un lado y otro del **Cuerno de Oro**. Constantino planeó un ataque nocturno; en absoluto silencio, una flotilla de barcos venecianos y genoveses cruzó el puerto a oscuras para lanzar el asalto. Pero cuando se acercaban comprobaron que su plan había sido descu-



bierto, varios barcos se hundieron, los naufragos nadaron hacia la orilla donde los apresaron los otomanos que empalaron a muchos frente a las murallas. El ciclo defensa y ataque continuó en días posteriores, los otomanos excavaron túneles bajo las murallas, pero los cristianos dirigidos por un ingeniero en minas escocés **Jonh Grant** irrumpían en los túneles y tras feroces combates los sepultaban; tras dos semanas de combates, los otomanos renunciaron a las excavaciones. Aun así la situación era desesperada pues Constantino comprobó que no llegaría ninguna ayuda, deberían vencer o morir.

El sultán **Mehmed** hizo una oferta de paz: Constantinopla podía pagar un gran tributo o sus habitantes marcharse donde quisieran. La respuesta de **Constantino** –que sentía el peso de la historia cristiana de la ciudad sobre sus hombros– fue rotundo: *“no está en mi mano ni en la de ningún ciudadano, entregar la ciudad. Todos preferimos morir a que se nos perdone la vida”*.

EL ASALTO FINAL. El asedio se aproximaba a un punto crítico, la atmósfera de ambos bandos era febril. La población de Constantinopla estaba alarmada porque una vieja profecía decía que la ciudad jamás podría ser tomada con luna creciente; por eso, la noche del 24 de mayo, cuando la luna comenzó a menguar, el pánico se apoderó de sus defensores. La luna solo tenía una parte visible; consecuencia de un eclipse parcial, lo que interpretaron como un horrible presagio. Para mantener la moral de los sitiados, Constantino ordenó sacar en procesión al icono más sagrado de la Virgen. Sin embargo, las cosas empeoraron; una violenta tempestad hizo que el icono resbalara de sus portadores cayendo al fango. A la mañana siguiente se vieron extraños efectos de luces sobre la cúpula de Santa Sofía y los aterrizados defensores creyeron que Dios los había abandonado. Una delegación ciudadana, visitó al emperador para suplicarle que huyera y organizara la resistencia desde Grecia, pero Constantino se negó en rotundo.

El 27 de mayo **Mehmed** preparó el asalto definitivo en una batalla a vida o muerte, ordenando durante tres noches seguidas encender hogueras a lo largo de la línea del frente. Desde las murallas, los defensores podían ver un anillo de llamas rodeándolos mientras oían rítmicos cantos y tambores. Los cristianos para elevar la moral y rogar la protección divina colocaron los iconos en las murallas. La tarde del 28 de mayo, se congregaron en Santa Sofía por última vez en una demostración de unidad que por fin concilió a ortodoxos y católicos.

Constantino y Giustiniani colocaron a sus tropas entre la muralla interior y exterior cerrando las puertas de la ciudad. No podían retroceder; la población civil se reunió en Santa Sofía para rezar.

Al amanecer del 29 de mayo, entre el estruendo de los tambores, cuernos y campanas, los otomanos lanzaron constantes oleadas de atacantes. Todas caían al pie de las murallas. Los defensores se mantuvieron firmes durante horas, pero el peso del número empezaba a decantar la balanza.

UN DESENLACE TRÁGICO. Fue la mala suerte la que al final quebró la defensa cristiana. **Giustiniani** resultó gravemente herido y viendo que no podía seguir luchando pidió a **Constantino** permiso para retirarse; el emperador aceptó y cuando los soldados vieron que su gran comandante abandonaba la batalla, su moral se derrumbó. Todos echaron a correr hacia las puertas de la ciudad y los otomanos pudieron, por fin, atravesar las murallas y asaltar las calles asesinando y saqueando. Forzaron las puertas de Santa Sofía y todos los que estaban en su interior fueron esclavizados. **Mehmed** concedió tres días a sus tropas para saquear la ciudad, al cabo de ello, hizo su entrada triunfal en la ciudad. **Constantino** cayó en combate, su cuerpo jamás fue encontrado.

(Historia National Geographic)





Alberto Hernández

En el plan del bachillerato de 1957, las matemáticas ocupaban un lugar muy importante, pero una cosa es aprender álgebra de conjuntos y cálculo infinitesimal en el bachiller y otra cosa es estudiar esa disciplina en primeros cursos de universidad.

En 1969, matriculado en ciencias en el colegio universitario de Alicante, asistí a la primera clase de matemáticas generales impartidas por el Profesor Tomás Buenestado Carbonero. En unos minutos comprobé que lo estudiado hasta entonces era un pequeño diferencial de lo que me quedaba por aprender.

Terminada la clase, el Profesor Buenestado nos dictó un problema de cálculo integral:

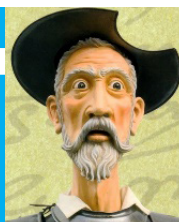
“Deben ustedes plantear y demostrar el siguiente ejercicio: por qué integrando la expresión de la longitud de la circunferencia; una dimensión en el espacio, obtenemos el área del círculo; dos dimensiones en el espacio, e integrando nuevamente la expresión del área del círculo obtenemos el volumen de la esfera, tres dimensiones en el espacio y podemos seguir integrando obteniendo expresiones matemáticas que no son compatibles con la física teórica debido a nuestra incapacidad sensorial”. Perdido y sin posibilidad de encontrar un camino para resolver el problema, se lo comenté a una compañera de la CASE, Consuelo Serrano, “Consuelito”. Con su forma característica de hablar afirmó:

“Pregúntale a Alberto”.

Ya en su despacho de la primera planta de San Fernando 40 y con pocas esperanzas de encontrar la solución a mi problema, le mostré a Alberto Hernández, el enunciado en cuestión. Observó el problema y en unos segundos afirmó como dirigiéndose a una audiencia inexistente: “La integral de una línea es un área y la integral de un área es un volumen, podemos integrar hasta el infinito pero no disponemos de capacidad sensorial para entender, a partir de ahí, las conclusiones matemáticas”. ¡Exactamente lo mismo que afirmó el Profesor Buenestado!

En ese momento entraron en el despacho Rodrigo Cocina, programador jefe de IBM encargado de la puesta en marcha del primer ordenador de la Caja, el sistema 360/20 y José Roberto López. Comenzaron a discutir la programación del *programa actúa* en lenguaje Cobol y otras cosas que yo no entendía. Bajando la escalera pensé: “¡qué mente maravillosa tiene este hombre!”. Resolver un problema de cálculo integral y enseguida pasar a discutir en lenguaje informático. Posteriormente le consulté problemas de álgebra de conjuntos, operaciones con matrices y siempre encontró una solución lógica a los problemas planteados.

Hoy, cincuenta y siete años después de aquellas clases magistrales, mi hermano Paco me informa que ha fallecido Alberto Hernández. Descansa en paz querido maestro.



Cosa de chinos



Los numerales chinos distinguen entre dos tipos de cero, es decir que son biceros. Los romanos, por el contrario, optaron por un sistema de numeración sacado del etrusco: como el cero no valía nada, pasaron de él y formaron números con letras de su particular alfabeto. Los árabes sin embargo fueron más prácticos: empezaron a contar con los dedos y al llegar a nueve vieron que les sobraba un apéndice articulado... entonces importaron el dígito cero de la India y así lograron completar la decena. El caso es que ese cerapio sin valor viene del sánscrito shunya (vacío) y el invento fue un gran descubrimiento;

pero si entramos en profundidades... ¡igual la liamos, así que sigamos!

Para lío el de la escritura jeroglífica basada en pictogramas, es decir dibujos que representan figuras, objetos, ideas o sonidos. En el caso de los egipcios, sus símbolos funcionaban como ideogramas (representando ideas), fonogramas (simulando sonidos) o pictogramas (signos visuales icónicos); por cierto, aunque el único idioma derivado de símbolos pictóricos es el chino, de él procede el katakana japonés, un silabario empleado para anotaciones en textos budistas y escrituras sagradas. ¡Casi ná!



Aventura en Islandia

Transcurría el 2 de Agosto del 2002, cuando un grupo de 14 persona, entre familiares y amigos, capitaneados por Pepe, trabajador en ese momento para la Compañía KLM y a quien le unía una buena amistad con el cónsul de España en Islandia, nos dispusimos a realizar un viaje a este país,

No sé de qué manera se las arregló para embarcar dos cajas de alimentos (tomates, embutidos, aceite, mermeladas, mantequilla, huevos, etc...), es decir, consiguió una vulnerabilidad en los controles de seguridad, al fletar en bodega productos la mayoría de ellos perecederos, que nos aportó ventajas como la alta calidad, ahorro en precios y la satisfacción emocional de consumir productos españoles.

Llegamos al aeropuerto de Reikiavik y lo primero que hicimos en la sección de "Duty free" fue comprar bebida, cervezas, refrescos, etc... Después nos trasladamos a nuestro destino residencial que duró nueve días: Reikiavik (en español: bahía humeante), vibrante capital que nos dio la bienvenida con su aire fresco y paisaje de postal.

Nuestra morada era un edificio de tres plantas en el centro de la capital (ocupado en su totalidad por el grupo), construido con estructura de madera y revestido de chapa ondulada, tradición originaria para evitar la oxidación. Destacaban del mismo los vibrantes y vivos colores de su fachada. Nos encontrábamos muy cerca de la parroquia protestante lituana más grande, y posiblemente el edificio más alto de Islandia, ubicada sobre una colina a cuyos pies se extiende la población.

La capital, conocida por su ambiente acogedor y vanguardista, nos sirvió como punto de partida ideal para excursiones diarias (como el Circulo Dorado) o rutas por la costa, permitiendo disfrutar de la vibrante cultura local, vía nocturna y gastronomía tras explorar glaciares y cascadas.

Todos los días disponíamos de 3 super trucks, camionetas 4 x 4 que cuentan con neumáticos enormes y suspensión elevada para transitar por el terreno extremo del país. Previamente, antes de la salida, preparábamos bocadillos e intendencia suficiente para pasar el día.

La primera ruta, nos llevó a la península de Snaefellsnes, conocida como "Islandia de miniatura", con sus glaciares, playas de arena negra y encantadores pueblecitos de pescadores.

A continuación, nos dirigimos al famoso "Circulo Dorado", con paradas en lugares tan emblemáticos como el Parque Nacional Thingvellir, un lugar cargado de historia y belleza natural donde fuimos testigos de cómo la geología y la cultura islandesa se entrelazan; allí, donde las placas tectónicas de América y Eurasia se encuentran, contemplamos las aguas termales de Geysir y la majestuosa cascada Gullfoss.

Durante todo el recorrido, permanecimos atentos a la fauna característica de esa tierra de hielo y fuego, encontrándonos caballos salvajes, focas, renos e incluso cetáceos en las gélidas aguas.

En una de las excursiones, un grupo de los nuestros quisieron gozar de la experiencia de la monta a lomos de uno de los robustos y encantadores caballos del país, y maravillarse con un guía de equitación, atravesar la maravillosa y verde campiña, con un ritmo lento y agradable, adecuado para los principiantes.

El resto del grupo, prefirió sentir la emoción de la aventura más popular, por medio del río Hvítá (río blanco), conocido por sus aguas glaciales.

A penas llegamos al embarcadero, nos presentaron al guía del equipo y nos proporcionaron casco, traje de neopreno, remo y chaleco salvavidas. Seguidamente, una demostración sobre cómo manejar la balsa inflable antes de comenzar la aventura.

El recorrido atraviesa un impresionante cañón rodeado de acantilados cubiertos de musgo y saltos de agua, por cierto, en uno de los altos salimos despedidos una amiga y el que suscribe, si bien, tuvimos la serenidad aplicando el método de la enseñanza para nuestro rescate, a pesar de la fuerte corriente del río. Luego momentos tranquilos, en los que podíamos remar en las serenas aguas, si bien, muy pendientes de las indicaciones del guía cuando se acercan los rápidos para remar con fuerza. ¡Una emocionante aventura!

Por las tardes, realizábamos una succulenta cena, de tortillas, ensaladas, etc... con unas buenas cervezas, puesto que el vino era intocable de precio y no muy acorde a nuestros gustos.

En agosto, Islandia vive la transición del sol de medianoche al otoño, días largos y noches muy cortas, sin una oscuridad real, si bien, avanzado el mes, la oscuridad permite las primeras auroras boreales.

Otro día realizamos una excursión en moto de nieve por el glaciar Langjökull, a través de inmensos paisajes helados. Incluyó equipo térmico, cascos, botas y guantes. Durante una hora, estuvimos explorando los alrededores del glaciar, niebla muy densa, cortados de hielo bastante profundos, y una temperatura de 10 grados. Una vivencia memorable.

Islandia solamente tiene una carretera principal que rodea toda la isla por lo que es muy fácil recorrerla. A escasos minutos del aeropuerto se encuentra la famosa Blue Lagoon, de azul-turquesa, donde el agua hirviendo sale de la tierra dejando un olor poco agradable y unos colores preciosos. Momentos divertidos con el barro de sílice, con gafas de fiesta que llevábamos, con mascarillas faciales exageradas, cubiertos de lodo blanco, mientras nos reíamos, creando un contraste gracioso con el entorno azul, haciéndonos fotos, poniendo poses cómicas. Simpático baño.

Finalmente, desde el aeropuerto tomamos el vuelo de regreso a Alicante, llevándonos el corazón lleno de experiencias inolvidables, vivencias intensas que permanecerán marcadas en la memoria. Recomendando a aquellos que busquen unas vacaciones de aventuras.



José Ant.
Lozano
Rodríguez

INSTANTES DE INVIERNO

estos días veloces
que no entienden de curvas ni lamentos de lluvia
y me cuentan la historia
de estas calles sin viento que amontonan esquinas
con sus ojos dormidos
sólo llenos de frío sobre icebergs errantes
estos dedos estrictos
de vocales oscuras como nieve sin ramas
y raíces sedientas
en la noche desnuda que no sabe de abrigos
nos imponen sus gestos
planeando en el cielo de horizontes efímeros
con instantes de invierno
que desvisten los sueños y las nubes no rozan

MIRADAS DE OTOÑO

podremos estar juntos
cuando lluevan palabras de tu boca a mi boca
y callen los espejos
detrás de los murmullos que nunca dicen nombres
cualquier imagen tuya
cualquier leve tañido en medio de la tarde
repetirá los ecos
en un duelo de cirios y luto en las ventanas
hasta que las caricias
desvistan las almohadas con miradas de otoño
sólo entonces sabremos
que llegará el susurro para poder tenernos
con secretos de nidos
con recuerdos de plumas y vuelo de gaviotas

VERANO TENAZ

son quizás nuestras manos
las que dicen canciones que recuerdan el fuego
son los mismos alientos



Estrella
Alvarado
Cortés

CUANDO EXISTÍA EL AMOR

Caí de bruces, lloré con desconsuelo
y el sabor acre del camino me secó la garganta.
Me ahogaba sin remedio y se instaló para siempre
ese dolor agudo que aún me lacera el alma.

Nada salió como queríamos:
ni yo era tu prototipo ideal de mujer,
ni tú eras el príncipe azul de mis sueños.
Luego estuvieron las luchas de poder;
porque nos enfrentaron los nuevos días,
intentando llevar al otro a nuestro cotidiano terreno.

Y éramos mayores, pero no viejos.
Nacieron brotes en aquellas gastadas
almas que volvían a creer en la esperanza.
Hacías magia con tus manos y te enredabas en mi risa...
nuestra vida se vestía de seducción y misterio.
Fue un tiempo hermoso que se rompió
cuando dimos por hecho que, como el amor ya existía,
no habría que dedicarle ni tiempo, cuidado, mimo ni atención.

Me recompongo en el día a día que empuja
sin pausa ni contemplación; pero cuando respiro,
en lo más profundo de mi ser, me duele tu recuerdo.

Es tan difícil quererte sin ti.

que posaron las horas en tibios pedestales
como racimos rotos
de suaves golondrinas color de madrugada
yo te ofrecía mi sombra
para cualquier destello que mostrara tu nombre
del fondo de mis labios
partían las palabras hasta lejanos besos
y luego regresaban
acariciando el polen que encendía las flores
sobre un tenaz verano
que gozaba su luz y todo lo abrasaba

VOZ DE PRIMAVERA

por fin llegaron cúmulos
con lenguas que decían un resonar de lágrimas
labraban nuestros pómulos
los surcos de un diluvio repleto de latidos
te perseguía a solas
mi mano era tu mano que adoraba tu nuca
y cuando me mirabas
mi cuerpo era un fragor buscando tu pronombre
llegó el amanecer
con los mismos colores aún presos de la noche
y al fin te sustentaba
a pesar de las dudas de mis huellas de humo
y lograba arrullar
tu pelo sigiloso tu voz de primavera

Seudónimo: Alábega
Accésit XIII Cert. Poético NUMEN 2024 de Alicante

SAN JOSÉ

Imagino a San José,
varón sin tacha ninguna
con el martillo o un cordel
repasando una tarima;
María advierte que tiene sed
y un vaso de agua le aproxima.

No muy lejos hay un niño
que, jugando con maderas,
se ha clavado una astilla.
Exclama ¡Ay! hace guiños
y lágrimas surcan sus mejillas.

Componen una feliz familia
como tantas que conocemos;
tienen el Amor como guía,
José es modesto, trabaja con sus manos,
todos aceptan la vida con alegría
y sufren como cualquier humano.



Francisco
L. Navarro
Albert